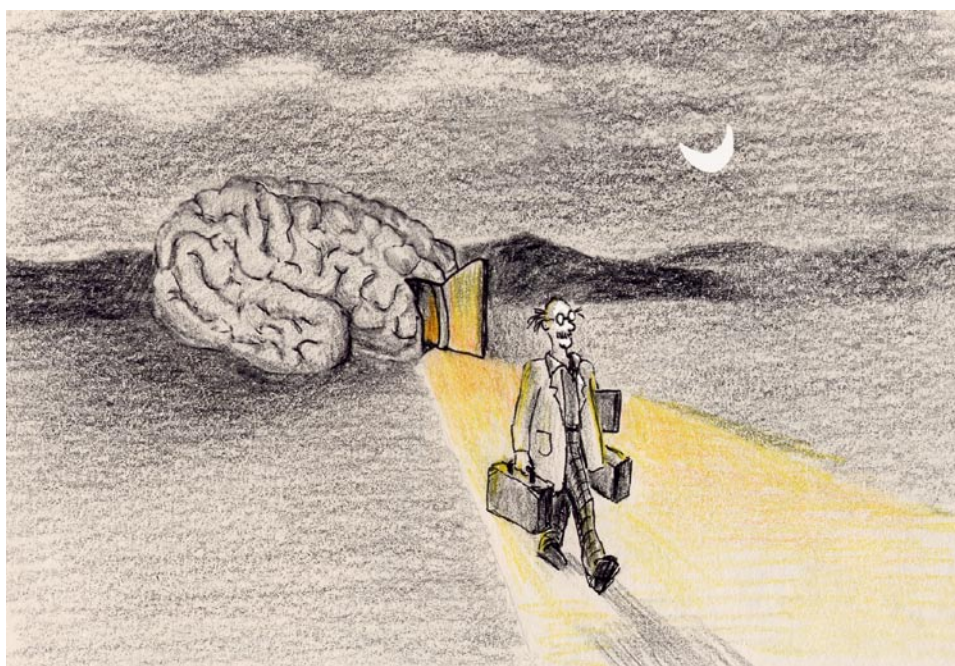

Fuga del cerebro



“Pienso, luego existo”.

FUGA DEL CEREBRO

Esta sección trata sobre aquellos aspectos de nuestra vida mental que la ciencia no sabe o no quiere estudiar, como el color de las berenjenas, el placer mental, el flujo, la hipnosis, las alucinaciones, los sueños o las experiencias de túnel. Estos se consideran temas más propios de las ciencias alternativas o pseudociencias, y los científicos serios los desprecian por carecer de significado funcional, ser mera palabrería, epifenómenos o mentalismo mágico sin importancia, esto es, por no ser serios. Los consideran más propios de charlatanes, corros de cotilleos o para ligar o flipar. ¿Realmente no hay nada que estudiar sobre todo esto, realmente carecen de utilidad? O más bien ¿Se trata de un fracaso de la ciencia? De un rechazo de los “grandes” científicos, casi siempre hombres, ratones de biblioteca y poco dados a sentir cosas como el duende, la inspiración, la sensualidad o la seducción. El duende es arte; la inspiración depende de los dioses, de las musas; la sensualidad es cosa de mujeres. Algunos grandes hombres hacen intentos muy dignos y escriben cosas como “De la bioquímica a la felicidad” o

“La conciencia está en el tálamo”. ¿Puede la felicidad explicarse por la química? Las brujas después de todo elaboraban pocimas de amor. Los científicos parecen creer que encontrar el correlato químico, fisiológico o neuronal, la localización de una función en suma, es explicarla. ¿No hay nada más que saber? La gente cree en la ciencia, por eso toma medicamentos para todo, como el prozac para la depresión. Los científicos se ocupan de lo cuantitativo, pero existen aspectos cualitativos imponderables de gran importancia. La felicidad tiene una base química y el amor pero no son solo eso. Al estar feliz o enamorado se activan áreas cerebrales particulares y se liberan neurotransmisores “del placer”, pero la mera estimulación de las mismas no produce felicidad y amor. El orgasmo no son meras contracciones musculares, no se aprende a producir orgasmos a las compañeras sexuales en los libros, pues el orgasmo es emocional, depende tanto de la ternura como de la habilidad. Ni las habilidades ni la ternura se aprenden solo en los libros. A no ser que sea en libros científico-humanistas, con puntos de vista en primera persona. Nadie mejor que

una mujer-científico para enseñarnos la sexualidad femenina, en principio, o un seductor tipo Casanova. O tal vez ninguno, pues son ambos incapaces de explicar sus propias habilidades y sentimientos. Tal vez mejor sea un torpe seductor, lo bastante listo para aprender, triunfar y teorizar. De un lado, La ciencia desprecia muchos de estos temas. Del otro, la charlatanería barata también existe en forma de técnicas y terapias sin esfuerzo y otras formas de tomadura de pelo. Sin duda, el amor tiene química y física pero sigue reglas biológicas y psicológicas –tiene psíquica- y también posee algo más. Este algo mas son los cualia. La ciencia los rechaza y otros los atribuyen a los dioses, a algo que va más allá del cerebro. Los científicos se empeñan en encontrar a la conciencia, el alma, a Dios, al amor, la felicidad y la inteligencia en el cerebro. Posiblemente ni unos ni otros tienen razón. Ni todo está en el cerebro, ni los cualia implican la existencia de fuerzas sobrenaturales.

Si la conciencia no encaja del todo en el cerebro y no sabemos cómo emerge de él, ¿qué podemos decir de los llamados “estados alterados” de conciencia? El

sueño, la hipnosis, las alucinaciones y el coma. Vamos a atarlos al cerebro y a profundizar en su conocimiento a partir de las mismas piezas de la mente-cerebro que hemos descrito con detalle a lo largo del libro: las neuronas espejo, el comparador, la atención y la memoria a corto plazo. Esto es, a partir del cerebro como un detective intuitivo pero poco profesional, como un dispositivo de contraste de hipótesis con tendencia a decir “sí” o “no” ante cualquier indicio. Es decir, nuestro cerebro no es científico.